

bastante para excitar la curiosidad de mis lectores i estimularlos a emprender un estudio tan interesanté como el de los idiomas indijenas de América, que, por nuestra desidia, va estinguéndose poco a poco i al fin desaparecerán casi sin haber dejado huellas i sin haber arrojado sobre la arqueolojía i etnolojía americanas la luz que pudieran.

El quichua, como idioma histórico, como padre de numerosísimos provincialismos del castellano de Sud-América i como idioma vivo aun, merece ser estudiado.

---

*CHILE.—Sus aborijenés i orijen de su nombre, por don J. Toribio Medina.*

SUMARIO.—El nombre de Chile aparece por primera vez en la historia. —Los cronistas españoles lo llaman ordinariamente Chili. —El valle de Aconcagua. —El cacique Chili. —Época probable en que ha existido. —Cómo ha nacido el nombre de algunas naciones sud-americanas. —Garcilaso i Diego de Almagro. —El nombre de Chile no deriva del de un cacique. —Los capitanes de los incas fueron los primeros en hablar de Chile. —Diego de Rosales. —Diversas opiniones. —Significado de Chile en el idioma quichua. —Orijen verdadero del nombre de Chile.

Cuando el inca Viracocha, allá por los comienzos del siglo XV, visitaba los territorios de Tarapacá que sus jenerales acababan de incorporar por las fuerza de las armas a su real corona, presentáronse en su campamento ciertos embajadores tucmas, i le hablaron así: «Té hacemos saber que léjos de nuestra tiorra, entre el sur i el poniente, está un gran reino llamado CHILI, poblado de muchas jentes, con las cuales no tenemos comercio alguno, por una gran córdillera de sierra nevada que hai entre ellos i nosotros; mas, la relacion tenemos de nuestros padres i abuelos. I pareciónos dártela para que hagas por bien de conquistar aquella tierra (1).» Tal es, a lo que se dice, según la historia i la tradicion, la vez primera que se presenta en los anales humanos el nombre de CHILE. Sin embargo, conviene notar, que en los antiguos cronistas es-

---

(1) Garcilaso de la Vega. *Primera parte de los Comentarios reales*, Madrid, 1722, fol., t. I, páj. 164, col. 2.

pañoles de América, Herrera (2), Lopez de Gomora (3), Gonzalez de Oviedo, Garcilaso, etc., a nuestro país se le llama de ordinario CHILI: designacion que aun se conserva en muchas de las lenguas modernas de Europa, i que los primitivos conquistadores, por la índole especial de la pronunciaci6n castellana, cambiaron mas tarde por el de CHILE.

Todos los autores que en la época de la colonia i hasta en tiempos posteriores se dedicaron al estudio de nuestra historia, se han afanado con natural i empeñosa curiosidad en indagar cuál sea el origen del nombre que se di6ra a la angosta faja de terreno que ocuparan los pueblos que allí habitaban al tiempo de la venida de los vasallos del rei de España.

El clérigo Crist6bal de Molina, que acompañ6 a Diego de Almagro, en el libro que nos ha legado con el título de *Conquista i poblacion del Perú*, declara que aquel jefe, despues de haber visitado los primeros valles encerrados entre el mar i los Andes, parti6 a «las provincias de CHILE», cuyo pueblo principal asegura que se llamaba ent6nces Concumicahua (4).

Pedro de Valdivia, en su primera carta al soberano español, le dice que habiendo topado por el camino, en su primer viaje, con algunos indios, los aprehendi6, i despues de darles tormentos, le declararon que eran vasallos de un cacique, principal señor del valle de Canconcahua, que los soldados de Almagro habian llamado CHILE (5).

El capitán Alonso de G6ngora Marmolejo, que, como se sabe, fu6 compañoero de Valdivia, establece en el nombre de que nos ocupamos una marcada variaci6n, porque despues de contar la escapada que hizo del Cuzco un españoel llamado Pedro Calvo Barrientos, dice que éste lleg6 al reino de CHILE en el valle de Aconcagua (6). Sin ir mas adelante, méenos ya, púes que comienzan a nacer dudas i contradicciones; pero puede al mismo tiempo asegurarse que del fondo de todas estas relaciones es fácil percibir que, segun ellas, en el valle que hoy llamamos de Aconcagua hubo un cacique o señor principal cuyo nombre era Chili, Chille, o como quie-

(2) *Década VII*, lib. I.

(3) Páj. 119.

(4) Páj. 47.

(5) *Coleccion de historiadores de Chile*, t. I, páj. 3.

(6) *Id.*, t. II, páj. 3.

ren otros, Tili. Por el momento dejemos a un lado la cuestión de precisar el nombre i tratemos de averiguar la época en que viviera aquel famoso caudillo.

Ya se habrá visto por la relacion de Garcilaso que los indios tucmas, o de la rejion que al presente se llama el Tucuman, contaron al inca Viracocha, siglo i medio ántes de la venida de los españoles, que hácia el sur de su imperio existia un pais llamado Chile; i, miéntras tanto, puede deducirse de las relaciones de los primeros cronistas que fué Diego de Almagro quien, en el valle de Concunichua, encontró establecido al jefe indijena nombrado Chili.

Pues, bien: ¿quién está en la verdad, Garcilaso o Diego de Almagro? A juicio nuestro, ninguno de los dos.

Por lo que toca al primero, debe tenerse presente que en lo antiguo no hubo jamás entre nosotros un gran reino, como era aquel que se supone pintaban al inca los embajadores tucanos. Esa designacion no podia referirse a un vasto conjunto de poblacion, ni a una dilatada estension de territorio, ni a un pais fuerte por su organizacion. No habia en aquel entónces, como despues, sino tribus mas o ménos reducidas, sujetas a la denominacion parcial i lugareña de los caciques o señores principales.

Fijando un poco la atencion en el aserto de la colectividad atribuida a los habitantes de Chile para que fuera del pais pudieran ser reconocidos por una designacion propia i acentuada, se ve que esta circunstancia no está en armonía con lo acontecido en materias jeográficas en otras partes de América i especialmente en el Perú. Es sabido de todos que la múltiple agregacion de pueblos, mas o ménos igualados entre sí con el tiempo, la conquista i peculiar política de los incas, carecia de un nombre autonómico que sirviese para distinguirla de otras naciones. Todo lo que puede adelantarse en este orden es que los vasallos del inca empleaban para designar el reino una espresion que significaba las cuatro partes del mundo.

En la mayoría de los casos los diversos paises que componen actualmente la América del Sur, recibieron de los españoles el nombre con que hoí figuran en el mapa del mundo. Los mismos conquistadores fueron tambien los que designaron ciertas localidades por el nombre del jefe que encabezaba la tribu a la cual acababan de llegar, i así tenemos hoí la designacion de Panamá, Bogotá, Popayan, etc., dadas a las porciones de terrenos en las cuales mandaban los señores o caciques del mismo nombre. I una

cosa enteramente análoga ha sucedido entre nosotros, en que, por ejemplo, los caciques Cachapual, Tintilica, Engol, etc., han legado su nombre a los territorios que disfrutaban a la época de la conquista española.

Consta, pues, que en el período de la denominación indígena en la América del Sur, las designaciones geográficas no eran corrientes, i que, por tanto, han sido los primeros los españoles los que en la casi totalidad de los casos enseñaron a distinguir los valles, los ríos, los pueblos. Según esto, parece que de aquí debe deducirse que en el imperio de los incas, en la época que nos ocupamos, el país que ahora llamamos Chile, o al ménos la porción que sus ejércitos dominaron, no figuraba con su nombre actual.

Ahora, si se acepta la opinión de que fuese Almagro quien encontrara establecido en el valle de Aconcagua un cacique señor de la comarca que diera su nombre al resto del territorio, creemos igualmente que no es difícil desvanecer esta suposición, i que, en todo caso, destruye la aseveración estampada por Garcilaso. En efecto, si fuese cierto que ya siglo i medio ántes de la primera tentativa española de conquista, vivía en el valle central un cacique llamado Chili, lo que sabemos en el régimen de sucesión en el mando i hasta en el nombre de los jefes indios, demostraría claramente que ese título no pudo transmitirse de jeneración en jeneración en el largo trascurso de ciento cincuenta años.

Pero el triunfo de los historiadores de don Diego de Almagro contra Garcilaso no puede ser de larga duración. Conviene a este propósito insistir en una circunstancia que nos parece ha sido poco notada.

Cualquiera que haya hojeado las obras que refieren la historia de la conquista por los españoles, habrá podido convencerse que de ordinario han sido bastante minuciosos para consignar en sus escritos los nombres i las hazañas de los caudillos indígenas. Leochen-gol, de quien tendremos ocasión de hablar mas adelante i Michimalonco, en los primeros tiempos, dan bastante razón de nuestro aserto. ¡Con cuánto mas fundamento podría, pues, esperarse que nuestros cronistas, que han sido en este orden verdaderamente escrupulosos i hasta nimios, nos hubieran dado detalles o consignado un hecho cualquiera de la vida de ese cacique Chili! I sin embargo, esas páginas permanecen mudas, i ni el mas leve indicio de un jefe que se supone de harta influencia i señorío ha llegado hasta nosotros.

No puede negarse que la escursión hecha a nuestro territorio

por Diego de Almagro, no ha sido bastante detallada hasta ahora; pero su proximidad a la efectuada pocos años mas tarde por Valdivia i el haber venido en la última varios de los aventureros que acompañaron a aquel caudillo, mantienen en toda su fuerza la creencia que acabamos de anunciar.

Por eso, sin duda, el juicioso Diego de Rosales, comprendiendo los anacronismos que envolvian las dos opiniones de que nos hemos ocupado, desechó la idea de la existencia de un cacique nombrado Chili, ya fuese en los tiempos de Viracocha o en los dias de Almagro; i sostuvo que era natural tener por mas cierto que la existencia de aquel caudillo debía colocarse en la época de la entrada de los capitanes del inca al valle de Aconcagua, el cual cacique, agrega, se llamaba Tili, i corrompiendo el vocablo los del Perú, que son fáciles en corromper algunos, le llamaban CHILLI o CHILI, tomando toda la tierra el nombre de este cacique. I así añade que marchando del Cuzco despues a la conquista de este reino el adelantado don Diego de Almagro encontró en la provincia de Taríja con los capitanes i jente del Inca, que ignorando su desastrada muerte, conducian el tesoro anual de estas provincias i el oro que le tributaban, i que preguntándoles de dónde venian, respondieron que de Tili, i los españoles trabucaron el nombre i la pronunciacion, que es diferente en algunas de la de los indios, i llamaron a esta tierra CHILI. Aunque lo mas cierto parece que los indios del Perú mudaron la pronunciacion del nombre Tili en el de Chili, por cuanto les sonaba mejor i era mas conforme a su lengua jeneral (7).

Conviene por el momento tomar nota de la asercion del erudito historiador jesuita, que, como vemos, atribuye a los capitanes de los incas la consagracion primera del nombre cuyo origen tratamos de averiguar, porque, segun se notará, es lo que aparece como mas probable de la induccion i de la historia. Sentado este antecedente, sigamos con la enumeracion de otras varias hipótesis que se han enunciado para resolver el problema que llevamos entre manos, siquiera sea para estimar la diversidad de pareceres a que

---

(7) *Historia de Chile*, t. I, páj. 185. Bien sea que se suponga que los peruanos o los españoles cambiasen el nombre primitivo del referido cacique Tili, ámbos extremos nos parecen igualmente posibles, porque de una parte, la voz *Chili* es frecuente en el idioma quichua, i por otra, la diferencia entre la pronunciacion de Tili en la lengua araucana i Chili en la nuestra, es mas aparente que real. Es mui probable que la verdadera ortografia de Tili sea Thili.

siempre se ha prestado un asunto difícil de esclarecer, i que se oculta, como tantos otros de su especie, en la oscuridad de tiempos remotos.

Tanto el padre Fèbres (8) como el historiador don Pedro de Córdoba i Figueroa (9) nos informan que en años pasados no faltó quien discurrese que el nombre de Chile derivaba del de una avecilla llamada *tili* (vulgarmente *trili*, o sea el *xantornus caryenensis*), idea que el abate Molina acogió con calor en su tratado de *Historia Natural* (10), i que don Vicente Carvallo ha calificado de «ridicula» (11).

Haí otros que con mas juicio se han preguntado si no seria posible explicar el orijen del nombre de CHILE por la traducción que le corresponde en la lengua quichua o en la indijena del país. *Chili*, en efecto, significa en quicha, «frio». ¿No podria deducirse de aquí, han dicho algunos, que los peruanos acostumbrados al calor de sus valles tropicales, llamasen CHILI a esta rejion por la nieve de sus cordilleras, como llamaron *chiriguano*s a los habitantes de la altiplanicie de Bolivia? Mas, segun observa con mucha razon el viajero Frezier (12), las nieves de los Andes se estienden desde la estremidad norte del continente a las rejiones australes, i mal podria convenir la designacion de frias a las localidades de la parte norte i central de este país.

Pero la verdad es que en el idioma quichua existe la voz *Chili* (13). «Como enseñan los curiosos eruditos, al decir de Rosales, conservada por entero en el nombre del rio que baña a Arequipa i un pueblo indijena del valle de Casma, i como muchos otros en diversas localidades del antiguo imperio de los incas. El mismo autor a que nos referimos observa que el jeneral que por orden de Atahualpa prendió al capitan soberano Huáscar se llamaba tambien *Chili*, cuchima. En nuestro propio territorio existen varios

(8) *Arte de la lengua jeneral*, etc, páj. 448.

(9) *Historia de Chile*, páj. 15.

(10) Páj. 4, ed. de Madrid, 1788.

(11) *Historia de Chile*, t. III, páj. 6.

(12) *Relation du voyage de la Mer du Sud*, Amsterdam, 1717, t. I, páj. 200.

(13) A pesar de la asercion del ilustrado jesuita castellano, el padre Gonzalez Olguin en su *Arte jeneral*, Lima, 1609, solo traduce la voz *Chille* por «una provincia», i Tschudi en su libro *Der. Kechua-Sprache* no la menciona ni con esa ortografia, ni con la de *trhili* (que seria la jenuina, segun el señor Vicuña Mackenna), ni con ninguna otra.

puntos como *Chillihue* en Caupolicán, *Chille-Cauquen* en la Ligua, etc., i hasta la denominación primitiva de Chiloé (*Chilihue*), en las cuales figura el vocablo *Chili*.

Debemos, pues, deducir de aquí que *Chili* es un vocablo que puede atribuirse propiamente al idioma quíchua, i cuyo significado verdadero, «lo mejor de una cosa», explica perfectamente la frecuencia con que ha sido empleado tratándose de lugares, así como se explica que llegara en otro tiempo hasta nosotros por la conquista de los incas. Por tanto, concluye Rosales, no tiene nada de extraño que las huestes peruanas que arribaron al valle de Aconcagua después de haber atravesado rejiones más o ménos estériles, admiradas de su fertilidad i hermosura, lo llamasen CHILI.

Además, cuando se consideran las cantidades de oro que siempre produjo ese valle, de las famosas minas de Malga-malga en los tiempos de Pedro de Valdivia, hasta el moderno Catapilco, se explicará todavía con más facilidad por qué los capitanes del inca llamaron aquella rejion «la flor i nata de la tierra», como que ella había de suministrarles, a costa del sudor de los vencidos, el precioso metal que aumentaría el tesoro de sus reyes. «Había llegado a oídos de Almagro, dice uno de nuestros cronistas (14), las famas de las grandes riquezas de Chile i de las grandes sumas que se enviaban al inca Huayna-Capac. Este fué uno de los principales motivos de su viaje.» I por eso, cuando supo de los indios que encontró en Tupisa, que llevaban desde lejano medio día aquel tributo en barras de dorados reflejos, elevando los hijares a su caballo, no se detuvo hasta plantar sus tiendas en el valle de Chile.

Molina hace notar, combatiendo indirectamente la opinión que acabamos de enunciar, que los araucanos designaron siempre a todo el país con el nombre de Chile-mapu, esto es, tierra de Chile, así como declaran que su lengua es la de *Chili-dugu*, esto es, la lengua de Chile. Pero esta objeción es fácil de desvanecer si se considera que no poseemos monumentos de ese idioma anteriores a la conquista española, i a que el valle de Aconcagua fué en lo antiguo un centro bien poblado e importante, i que es frecuente encontrar ejemplos en que una designación lugareña se aplica a vastas porciones del territorio, cual lo conoce la jeneralidad de los escritores, aplicando especialmente esta doctrina al nombre de Chile. Como reminiscencia i prueba práctica de semejante modo de

(14) Pedro Meriño de Lovera, *Historia de Chile*, páj. 21.

proceder en los hábitos del pueblo, basta recordar lo que aun suele suceder entre nosotros en que se dice, por ir a Santiago, «ir a Chile.»

Aceptado, pues, el principio que los soldados de los incas aplicaron (i preciso es convenir que con propiedad) el calificativo de CHILI a las rejiones de Aconcagua, es de una importancia secundaria esclarecer si llamaron de ese modo al valle mismo o al rio que lo baña. Pudo tambien suceder que dijesen el rio de Chile por la corriente que atraviesa aquellos terrenos, i el hecho es que al de Aconcagua aun se le marca en los mapas con el nombre de Chile. Suponiendo todavía que la etimolojia de esta voz atribuida por Rosales a eruditos en la lengua quíchua sea una pura fantasia, siempre quedará subsistente el hecho de haberse llamado CHILI, no importa para nuestro objeto cuándo ni por quiénes, un valle o un rio, i no el supuesto cacique a que se han referido tantos autores. Nosotros asentimos, por lo tanto, plenamente a la conclusion a que arriba don Pedro Merino de Lovera cuando dice que por ser el valle de Chile el último a que los españoles llegaron, salió la voz por toda la tierra del Perú que Almagro venia de Chile, «i de aquí es que se le ha quedado hasta hoi este nombre a todo el reino, llamado el de CHILE, habiendo sido antiguamente nombre de un valle particular» (15): pensamiento que completa don Vicente Carvallo i Goyeneche al espresar que «el rio de Aconcagua, que fertiliza los valles de sus riberas hasta su embocadura en el mar, de tiempo inmemorial (16) se llama CHILI, i dió su denominacion a las llanuras de Quillota, de donde se llevaban a la ciudad del Cuzco gruesas cantidades de oro, que jeneralmente se decia iban de Chile, i a mi ver, de este principio vino que los españoles diesen este nombre a todo el país, mudando la *i* en *e*» (17).

(15) *Historia*, páj. 37.

(16) Desde la época de los incas, segun opinion de Gay (*Historia de Chile*, t. I, páj. 102), que es tambien la nuestra, o todavía, desde la venida de Almagro, como piensa Meriño de Lovera. En todo caso, la conclusion a que se llegue será siempre la misma.

(17) *Historia*, lug. cit. Don Benjamin Vicuña Mackenna ha publicado en sus *Relaciones históricas* un largo artículo sobre el tema del presente capítulo, en el cual se lee que el nombre de Chile es anterior a la conquista incarial, i un vocablo chileno-indijena, pero sin significacion determinada. Véase tambien el *Diccionario jeográfico* del señor Astaburuga, páj. 108.